

REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA



ZOOLOGIA. — ZOOTECHNIA. — AGRICULTURA. — CAZA. — PESCA. — EQUITACION. — VARIEDADES.

DIRECTOR-PROPIETARIO, FRANCISCO DE A. DARDER Y LLIMONA.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:—En Barcelona, 2 pesetas trimestre.—Madrid y provincias, 3 pesetas trimestre, año 10 pesetas.—Extranjero, 8 pesetas semestre.—Ultramar, el precio que fijen nuestros corresponsales. A los suscritores de fuera de Barcelona se les admitirá en pago sellos de correo ó libranza del giro mútuo. *Dejarán de servirse las suscripciones, cuyo importe no se satisfaga por adelantado.*—Para las suscripciones, anuncios y reclamaciones, dirigirse á la Redaccion y Administracion de este periódico, **calle de Mendizábal, núm. 20, cuarto 2.º, Barcelona.**—Horas de oficina, todos los días laborables de 1 á 4.

Se publica, cuando menos, tres veces al mes y se regala á los suscritores una entrega mensual de escogidas obras relacionadas con la índole de esta Revista. (Actualmente está publicándose el Tratado de Equitacion por F. Baucher).

Números sueltos 1 real.—Se venden en los kioscos de la Rambla.

En la librería de Verdaguer, Rambla del Centro, se admiten suscripciones para este periódico.

ALGO SOBRE LAS PALOMAS MENSAJERAS.

¿Cómo y en virtud de qué facultades las palomas mensajeras trasportadas á lo lejos, regresan directamente al palomar de su predileccion? Un gran número de hipótesis mas ó menos erróneas ha servido de contestacion á esta pregunta. Los unos atribuyen semejante facultad al instinto; pero no nos satisface en manera alguna. Los otros pretenden que el palomo se halla dotado de una sensibilidad extremada, de la cual ni siquiera podemos formarnos idea, que le permite guiarse por las diferencias de densidad de las distintas capas de aire que atraviesa. Otros, en fin, afirman que la memoria del pichon es extraordinaria; que reconoce con facilidad los mas insignificantes objetos diseminados por la superficie del suelo, y que esta facultad, unida á una vista penetrante, le permite encontrar puntos de orientacion en todos los países que recorre. Esta hipótesis no explica, sin embargo, de qué manera el palomo mensajero regresa á su palomar, cuando se le trasporta encerrado en un cesto á localidades bien lejanas que le son enteramente desconocidas.

La organizacion del palomo, dice el Dr. Chapins en su obra: *El Palomo viajero y su instinto de orientacion*, es en cierto modo la forma normal y típica de esta clase de vertebrados. En la série natural de los séres, los palomos forman el tránsito de los pájaros á

los gallináceos, teniendo de los primeros lo sostenido del vuelo, y la facilidad de los segundos en caminar por la tierra.

Nuestro grabado representa un bellissimo tipo de palomas mensajeras, y puede dar una idea exacta de la forma robusta y graciosa, á la par, de estos alados viajeros.

Respecto de la vista y del oido, el palomo se halla indudablemente bien dotado; pero no es este un indicio á todas luces bastante para basar en él la solucion del problema.

En prueba de nuestra aseveracion, bastará fijarse, por ejemplo, en que la curvatura de la tierra, es un obstáculo insuperable á la direccion de la vista. Cuando un buque cualquiera se aleja en alta mar, vésele poco á poco desaparecer en el horizonte, donde aparenta hundirse, hasta que se oculta á nuestros ojos detrás de una barrera infranqueable, semejante á una colina. Si nos elevamos en la atmósfera, el alcance de la vista aumenta, pero no abarca, sin embargo, distancias muy considerables todavía. Así, de la cima del Monte Blanco, que se halla situado á 4,800 metros sobre el nivel del mar, si se traza un círculo cuya circunferencia pasará á Dijon, tendremos todo el panorama que puede abarcar la vista. Suponiendo, pues, que el palomo puede elevarse á la altura de 4,800 metros, y admitiendo que su vista tenga un alcance tan grande como la del hombre auxiliada de los mejores instrumentos de óptica, su horizonte, en

una direccion cualquiera, no se extenderá, sin embargo, á una distancia mas larga que la línea que separa Dijon de la cima del Monte Blanco, ó lo que es lo mismo, á 52 leguas de 4 kilómetros. Pero el palomo, en el curso de sus peregrinaciones, no sostiene su vuelo á semejante altura, sino que se eleva apenas á una cuarta parte de ella, lo cual hace, por lo tanto, bastante mas reducido su horizonte.

Concediendo aun, añade el Dr. Chapins, que en los tiempos ordinarios pueda su ojo ofrecerle una percepcion clara y distinta de los objetos situados á 20 ó 25 leguas de distancia, no podrá, sin embargo; sostenerse razonablemente que llegue á suceder lo mismo cuando se halla distante de su palomar 200 ó 300 leguas, por ejemplo. Parece, pues, evidente que el palomo se halla dotado de ciertas facultades especiales de las que ni siquiera podemos sospechar el poder. Hay que reconocer, no obstante, que estas facultades son igualmente extensivas á un gran número de animales.

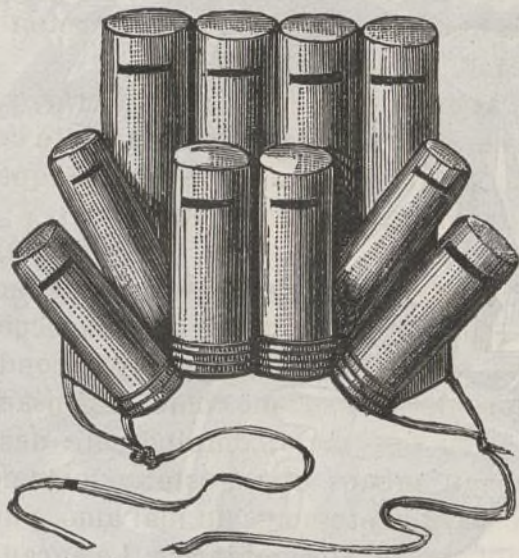
Los perros son, por lo general, dignos de observacion bajo este punto de vista. Una persona que habitaba una casa de campo en las inmediaciones de Lyon (Francia) y que poseia un perro hacia ya bastantes años, cedióle á un vecino de cierta poblacion á 30 leguas de distancia. Conducido oportunamente por la línea férrea, regresó á las 24 horas á su primitiva vivienda.

Los palomos viajeros, por el ejercicio, adquieren un hábito de viajar que acaba por ser prodigioso. Algunos de estos pájaros, ejercitados á regresar á sus palomares, cuando han sido trasportados sucesivamente á 20 y á 40 leguas de su domicilio, es decir, á distancias cada vez mas considerables, han podido ser trasportados de Bruselas á Madrid por ferro-carril y regresar de un solo vuelo desde la capital de España á la de Bélgica. Para llevar á cabo estos viajes, conviene que el palomo no sea demasiado joven y que haya adquirido experiencia por repetidas y largas peregrinaciones. Puede ocurrir frecuentemente, dice M. Chapins, en los viajes de largo itinerario, que los palomos se vean precisados á pasar bastantes noches fuera de su habitual vivienda y á tener que buscarse la alimentacion, en cuyo caso ese pobre viajero extraviado se halla expuesto á tan diversos enemigos, que debe usar de la mas extrema prudencia para escapar á su persecucion. Todos los aficionados convienen en lo mismo y afirman que si los palomos viejos que ya han tomado parte en numerosas expediciones, llegan ilesos siempre á sus palomares, débese singularmente á la manera de ingeniarse para pasar las noches y á la facilidad con que saben descubrir sus alimentos.

El hábito del viaje hace además hábil al palomo para evitar á las aves de rapiña que acechan con frecuencia á los alados mensajeros poco acostumbrados á los peligros de la expedicion. No es, sin embargo, imposible veniren auxilio de los inespertos proveyéndoles de aparatos que ahuyenten á sus enemigos. Los chinos, por ejemplo, han recurrido á un procedimiento ingenioso. Atan á la cola del pájaro un pequeño sistema de canutos de bambú sumamente ligeros, que producen un agudo silbido bajo la influencia de una corriente enérgica de aire.

Al pasearse por los alrededores de Pekin, sorpréndese el viajero de percibir en los aires agudos y prolongados silbidos en todas direcciones, no viendo por encima otra cosa que veloces bandadas de palomos que atraviesan el espacio. Este concierto de silbidos disminuye en intensidad á medida que los pájaros se alejan, y cae uno en la tentacion de atri-

buirlo al canto particular de aquellas aves. Nada, sin embargo, mas lejos de esto; ese ruido estridente y todo artificial, no es producido por otra cosa que por una série de silbatos adheridos á la cola de cada paloma. Estos instrumentos, funcionando por la impresion del aire, producen un ruido poco armonioso que ahuyenta rápidamente á las aves de rapiña. Como ya hemos dicho, los silbatos empleados para este objeto, se fabrican con pequeños trozos de bambú superpuesto en dos ó tres secciones, en la forma que indica el grabado, y atándolos por medio de cin-



Aparato silbador usado en China, para proteger á los palomos mensajeros.

tas desde las alas á la cola de los palomos, como se demuestra tambien en el grabado correspondiente. Este representa, al mismo tiempo, una de las palomas mensajeras de aquel industrioso país de la China, en el acto de estender su vuelo con su ligerísimo y salvador aparato, que solo pesa muy pocos gramos. Para preservarlos de la lluvia ó de la humedad, basta darles una ligera capa de barniz copal.—P. C.—Barcelona Agosto 1878.

(Magasin Pittoresque.)

MAURICIO EL CAZADOR, ó los cazadores de caballos.

Extracto de la obra de Mayne-Reid.

(Continuacion.)

III.

Los viajeros no se inquietaban ya acerca del camino; el rastro del lazo no interrumpido podia seguirlo un niño.

No continuaba en línea recta; ondulaba entre los troncos, y á veces se desviaba del camino en los sitios donde el terreno estaba despejado. Evidentemente eso se habia hecho para evitar entorpecimientos á los carros, pues en cada ondulacion se veian desigualdades del terreno.

—¡Qué previsor es ese joven! exclamó Poindexter; en verdad siento no haberle preguntado su nombre. Si pertenece al fuerte ya volveremos á verle.

—Supongo que sí, añade Enrique, y espero que no nos engañaremos.

Luisa ha oido este diálogo; y aunque calla, mira á su hermano como si quisiese decirle que el mismo deseo abriga su corazon.

Halagado con la esperanza de terminar el viaje, y ver su nueva adquisicion antes que se ponga el sol, Poindexter está de buen humor; y á pesar de su aristocrático carácter, se muestra complaciente con todos los que le rodean. Habla en tono cariñoso á su

capataz, y se detiene de vez en cuando para gastar una broma con el negro Escipion ó con la negra Cloe.

—¡Maravilloso! podría exclamar el observador engañado por tan escepcionales muestras de paternal bondad. ¡Qué patriarcal es, á pesar de todo, la institucion de la esclavitud! ¡Y tanto como hemos hecho para abolirla! ¡Fué una inútil simpatía y una filantrópica locura pretender destruir ese antiguo edificio, digna piedra de toque de una nacion caballeresca! ¡Abolicionistas fanáticos! ¿por qué clamaís contra ella? ¿No sabeis que algunos deben sufrir, trabajar y morir de hambre para que otros disfruten del lujo de la pereza?

Hé aquí argumentos que harian llorar, y que sin embargo, se han repetido recientemente con harta frecuencia. ¡Recaiga el baldon sobre los que así hablan y la nacion que los escucha!

Todos los del convoy participan del buen humor de Poindexter, menos Calhoun. La satisfaccion se refleja en los semblantes de los negros conductores, quienes consideran á su amo como dispensador de su felicidad ó su desgracia, omnipotente despues de Dios. Le aman menos que á éste, y le temen mas, aunque relativamente no es un mal amo, puesto que no se complace en atormentarles. Le agradaba verlos bien alimentados y vestidos, y queria que su piel brillase por la traspiracion de su propia grasa. Con estas señales se conocia la importancia del propietario, que se vanagloriaba de ellas, sin dejar por eso de aplicarles el correctivo del látigo, muy saludable en su concepto.

Con un amo tan ejemplar no era extraño que los esclavos participasen de su alegría. Sin embargo, este regocijo no tardó en interrumpirse por circunstancias sobre las cuales no tenian dominio.

Como habia predicho el extranjero, el sol dejó de verse antes que descubriesen el ciprés; y aunque no tenian motivos para inquietarse porque el rastro del lazo seguia indicándose con la misma claridad que al principio, y no necesitaban el sol para guiarse, sin embargo, aquel eclipse produjo mal efecto en todos los ánimos.

—Cualquiera diria que anochece ya, y no son mas que las tres, dijo Poindexter sacando el reloj. Gracias á que el jóven nos ha dejado una guia segura, sino habríamos vagado por estas cenizas hasta la puesta del sol, y tal vez hubiéramos tenido que dormir en ellas.

—Negra seria la cama, añade Enrique en tono de broma. ¡Uf! hubiera tenido lúgubres sueños durmiendo aquí.

—Y yo, añade su hermana asomando la cabeza entre las cortinillas del coche; segura estoy que habria soñado en el Tártaro, Pluton, Proserpina y....

—¡Ja, ja, ja! interrumpe el cochero negro, alistado en el registro de la plantacion con el nombre de Pluton Poindexter; señorita, soñar conmigo en esta negra pradera, ser una buena broma; ¡ja, ja, ja...!

—No esteis muy seguros de que no tendreis que dormir aquí; y gracias que no sucedan cosas peores, dijo el ceñudo Casio, que en aquel momento llegaba para tomar parte en la conversacion.

—¿Qué quereis decir, sobrino?

—Que todo induce á creer que el jovenzuelo nos ha engañado; hemos andado mas de cinco millas, y á pesar de mi buena vista, no descubro el árbol en ninguna parte del horizonte.

—Pero ¿por qué habia de engañarnos?

—¡Ah! esta es la cuestion; quizá tenga mas de una razon para ello.

—Dadnos una, dice una voz argentina que sale del coche. Todos somos oidos para escucharla.

—Lo sois para escuchar lo que os dice un extranjero; y si yo os diese una, supongo que me hariais el poco favor de considerarlo como una falsa alarma.

—Eso dependerá de su carácter, caballero Casio, y creo que podriais ponerlos á prueba. No podriamos esperarla de un soldado y viajero de vuestra experiencia.

Calhoun comprende la indirecta, y se abstendria de contestar si no interviniese Poindexter.

—Vamos, Casio, le dice en tono de respetuosa autoridad; explicaos, ya habeis dicho lo bastante para picar nuestra curiosidad. ¿Por qué razon habia de engañarnos ese jóven?

—Advertid, tio, que no he dado por cierto que nos engañe; solo he dicho que así parece.

—¿En qué sentido?

—¡Bah! nadie sabe lo que puede suceder. Caravanas mas fuertes que la nuestra han sido atacadas, robadas y asesinados sus individuos.

—¡Misericordia! esclama Luisa con fingido terror.

—¿Por los indios? añade Poindexter.

—Algunas veces son ellos; pero otros pueden ser blancos, y no todos mejicanos. Si nos robase una partida de indios blancos, que no seria la primera vez que esto sucediese, en parte nos tendríamos la culpa por haber confiado demasiado en un extranjero.

—¿Sabes, sobrino, que ésta acusacion es muy grave? ¿Quieres decir que ese portador de pliegos nos dirige á una emboscada?

—No, tio, yo no digo eso, sino que estas cosas han sucedido ya, y *podrian* repetirse.

—Pero no es probable, replica con énfasis la voz que parte del coche.

—¡No! exclama Enrique, quien á pesar de haberse adelantado algunos pasos, ha oido la conversacion; vuestras sospechas son injustas y calumniosas, Casio; puedo probarlo. ¡Mirad hácia allá!

El jóven ha detenido su caballo y señala un objeto que se ve en la orilla del sendero, el cual ha examinado antes. Es un *cactus columnar* que se ha librado del fuego y tiene una tarjeta atravesada en una de sus espinas.

—¡Ver lo que hay escrito! continúa el jóven acercándose mas y leyendo despues la indicacion trazada en lápiz.

—¡EL CIPRÉS Á LA VISTA!

—¿Dónde? pregunta Poindexter.

—Aquí hay una mano, contesta Enrique, el dedo indica seguramente la direccion del árbol.

Todos dirigen sus miradas hácia al lado que marca la señal de la tarjeta.

Si el sol hubiese brillado en aquel momento, se habria visto el ciprés á la primera mirada; pero el color aplomado del cielo no permitia á la mejor vista distinguir en el horizonte nada que se asemejase á la copa de un árbol.

—No se vé nada, dice Casio con marcada confianza y volviendo á su indigna acusacion. Es una prueba mas de la treta que nos ha jugado ese tunante.

—Os equivocáis, primo Casio, replica la misma voz que tantas veces le ha contradicho. Mirad con estos gemelos; y si no habeis perdido la vista, distinguireis una cosa *muy parecida á un árbol*; es muy alto, es un ciprés si ha existido alguno en la Luisiana.

Calhoun desdeña tomar los gemelos, porque sabe que se convenceria.

Poindexter los toma y con su auxilio descubre el ciprés.

—Es verdad, dice, allí está el árbol. El jóven ha

procedido de buena fé y tú le has calumniado.

Y volviéndose al capataz, añade:

—¡Hola! Sanson, que sigan avanzando los conductores.

El ex-capitan, á quien ya no le interesa continuar la conversacion, espolea á su caballo con enojo y avanza por la pradera.

—Déjame ver esa tarjeta, Enrique, dice Luisa en voz baja; tengo curiosidad por ver la señal que tan bien nos ha servido. Quítala de ahí que para nada sirve ya.

Enrique obedece sin replicar y echa la tarjeta á la falda de Luisa.

—¡Mauricio Geraldó! murmura la jóven leyendo el nombre. ¡Mauricio Geraldó! repite pensativa guardando la tarjeta en el seno. Quien quiera que seas desde ahora en adelante hay un destino entre nosotros. Lo presiento, lo sé.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

SAGACIDAD DE LOS PÁJAROS

y afeccion á toda prueba de los mismos hácia sus polluelos.

Entre una gran coleccion de ejemplos citaremos el siguiente observado el 12 de Noviembre de 1866.

En la línea del ferro-carril del Norte, visitando un wagon de tercera clase, retirado del servicio hacia algun tiempo, se observó que un pajarillo, un colirojo, habia construido en él su nido, cerca los resortes de enganche, en el cual habia cinco huevos. Reconocido el wagon y declarado en buen estado, formó parte el mismo dia de un tren de mercancías espedido á 50 kilómetros, donde se detuvo treinta y seis horas, recorriendo luego distintas curvas para volver al punto de partida.

El wagon habia estado de este modo en movimiento cuatro dias con sus cuatro noches, y durante este tiempo el nido no se vió nunca abandonado, á lo menos por la madre, porque en lugar de cinco huevos habia en el nido cinco polluelos.

Conmovido por esta abnegacion maternal, el jefe de estacion ordenó que desengancharan el wagon y le colocaran en lugar seguro; le visitaba de tiempo en tiempo y veia con vivo placer al padre y á la madre como llevaban el alimento á sus pequeñuelos. Al cabo de tres dias, tres de los pajarillos habian emprendido el vuelo, y cinco dias mas tarde los otros dos abandonaron tambien el nido.

El conductor del tren, que ignoraba estos detalles, se sorprendió al ver que en cada estacion salia del wagon un pequeño colirojo para partir en seguida y volver otra vez. La gran velocidad, y el ruido del tren no les espantaba; el instinto maternal hacia que lo arrostrarán todo. Los pequeños tenian necesidad de calor, de abrigo, de alimento y todo esto les prodigaba su madre á través de espacios desconocidos, sin que ningun obstáculo la arredrara.

No podemos resistir al deseo de relatar á continuacion de este ejemplo la siguiente curiosa historia, que debemos á M. Sam. Henry Berthaud, que nos presenta un hecho análogo al precedente y puede ser mas singular todavia.

A principios de mayo de 1868, atravesando los mercados centrales (seccion de legumbres) un badulaque quedó sorprendido al ver á un pitirojo que volaba acá y allá por debajo de la inmensa amazon de

hierro del mercado. Sin asustarse lo mas mínimo por el movimiento y el ruido que se hacia en derredor suyo, el pájaro escrudiñaba con su fino y acerado pico los montones de desperdicios vegetales de todas clases que se encontraban á cada paso. No se asustaba en manera alguna por la presencia de los curiosos, cuando estaba completamente dedicado á la ruda tarea de coger una de las grandes orugas que se hallan en las coles, y que le oponia una desesperada resistencia retorciéndose como un ovillo y dejándose caer en lo mas hondo del monton de hojas.

Finalmente el cazadorcito cogió su presa, se fué volando á tiro de ala y se dirigió hácia un carro de *Marañcher* que estaba estacionado á cien pasos de distancia y abatió su vuelo sobre un canasto lleno de paja, de en medio del cual salieron volando multitud de pájaros. En el fondo de aquel canasto, mucho mas ancho que hondo, se hallaba instalado un nido de pitirojos, y una linda hembra estaba allí empollando como pudiera hacerlo en medio de un bosque.

Aun cuando la persona testigo de aquel espectáculo supiera muy bien que el pitirojo se muestra ordinariamente familiar con el hombre, experimentó una viva admiracion, y preguntó á una mujer de unos treinta años, sentada en las varas del carruaje, cuya propiedad le pertenecia al parecer, que se ocupaba en hacer calceta, cómo habian llegado á domesticar á aquellos pájaros.

—Amiguito, contestó la escelente mujer sonriendo francamente y dejando la calceta, ningun trabajo nos ha costado, pues ellos mismos vinieron á casa hará cosa de dos años. Una mañana al ir mi marido á cargar su carro de legumbres para traerlas á la ciudad, observó en el canasto que veis ahí dos pájaros en disposicion de construir su nido, y no se sintió con valor para estorbar su obra. Además tenia curiosidad por ver lo que harian cuando el carruaje se pusiera en marcha para París, porque es menester que tengais entendido, que mi hombre, no solo es amante de las bestias y no es capaz de hacer daño á la menor de ellas, sino que tambien es curioso, y no puedo explicaros lo complacido que se encuentra haciendo observaciones en nuestro huerto. Fiel, nuestro perro, que es aquel que se está calentando al sol, saltó como de costumbre sobre el monton de paja que cubria las legumbres; mi marido dió un latigazo y nos pusimos en marcha. Era apenas de dia y mi marido y yo no tardamos en dormirnos, fiando en nuestra yegua *Cocotte* que conoce perfectamente el camino que recorre dos veces cada dia, ¡pobre animal! y luego llevando á Fiel no hay que temer á los ladrones! Ya veis que el bizarro está bien fornido, y en dos dentelladas daría cuenta del que intentara desbaliar á sus amos proveyéndose de legumbres á costa suya. Fuera de esto es manso como un cordero, dejándose atormentar por nuestros hijos, que juegan con él todo el dia; dos amorcitos, de los cuales el mayor tiene cerca de seis años. Al llegar al mercado, *Cocotte* se detuvo. No sintiéndonos muy cansados del traqueteo, como nos sucede casi siempre, nos despertamos y saltamos del carruaje; Fiel hizo otro tanto y se echó en el suelo entre las dos ruedas. Entonces fué cuando al descargar las legumbres nos acordamos de los pájaros. El nido estaba concluido, pero vacío.

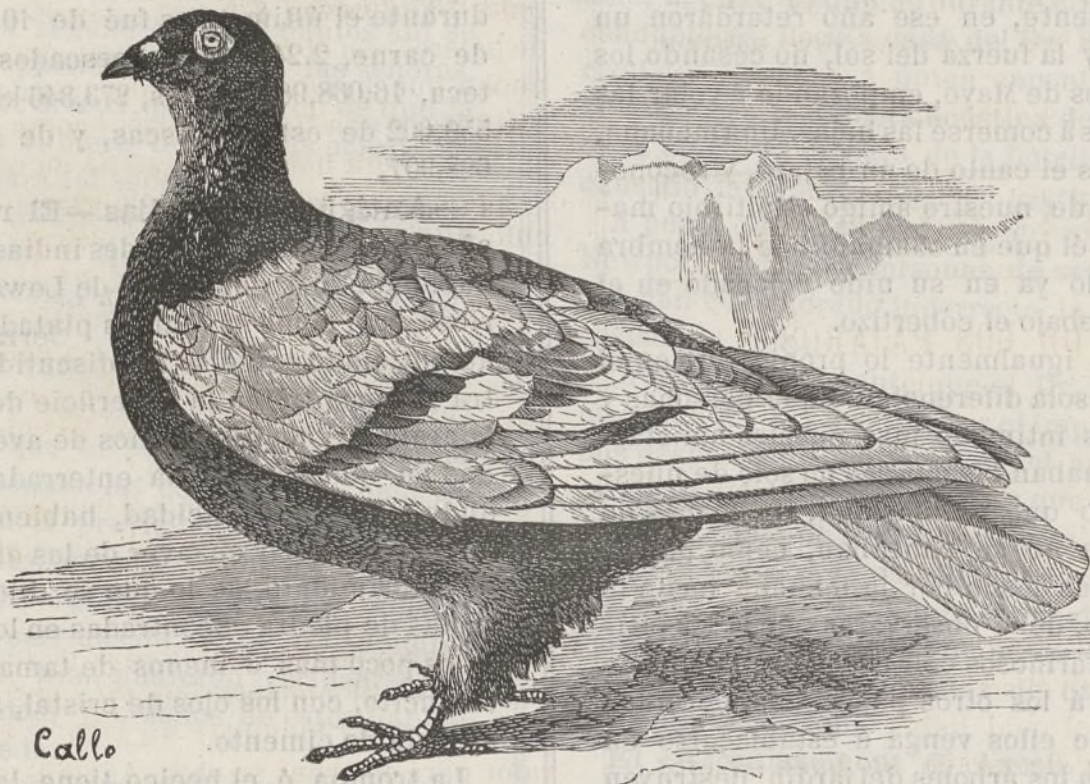
—¡Pobres animalitos! dijo mi marido mientras descargaba el carruaje, no he hecho bien en traer con nosotros el canasto en que han hecho el nido. Hubiera debido quitarlo de la carreta y colocarlo en un rincón del cercado.

Mientras estaba así discurriendo, vimos con gran

sorprende los dos pájaros, que con el pico lleno de pedacitos de heno y de plumas, volvian á la carreta; se pusieron á trabajar en su nido y á darle la última mano de perfeccion, como si se encontraran en medio del campo. A las diez, cuando emprendimos nuestro viaje de vuelta, vinieron todo el camino con nosotros, tan pronto dentro del nido, como volando de uno en otro árbol, tan pronto picoteando el estiércol que habia á lo largo del camino. Era curioso verlos frecuentemente en medio de una bandada de gorriones, cuya presencia no les asustaba, arrancando del pico de estos, que por cierto no son muy complacientes, los mejores granos de avena y los gusanillos. Cuando estaban fatigados, despues de haber satisfe-

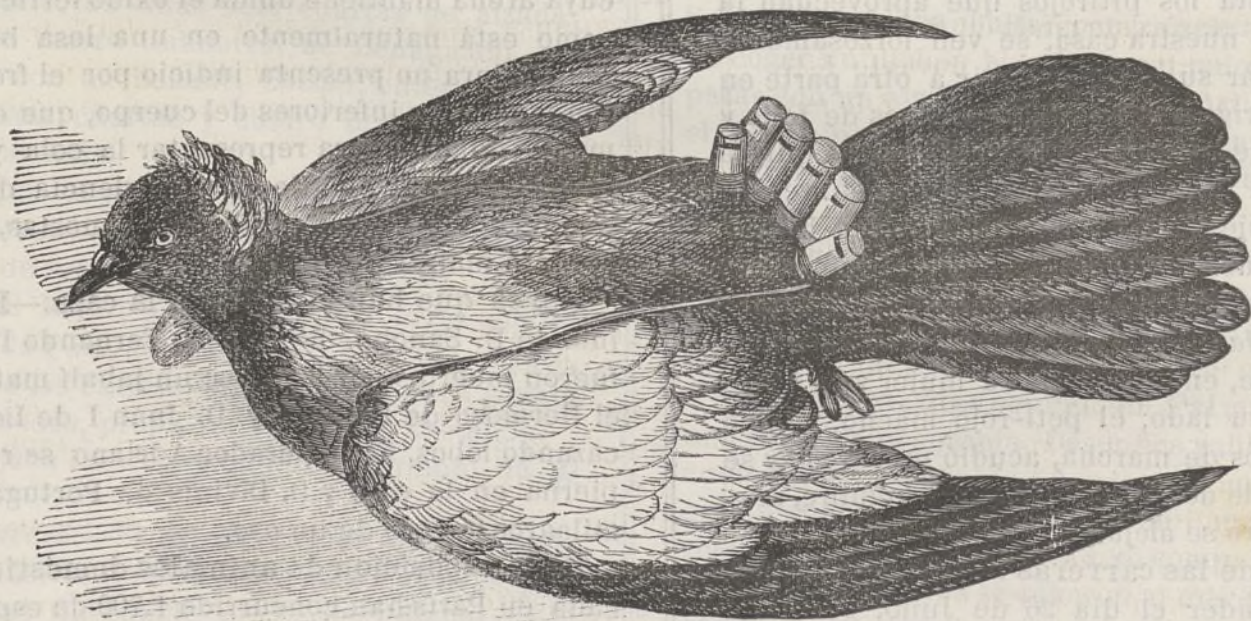
cho su apetito, volvian al nido, la hembra se echaba en él, en tanto que el macho, encaramado en el borde de la canasta, se entregaba á la alegría cantando deliciosamente. Yo no sé si sabreis que el pitirojo canta casi tan bien como el ruiseñor, y os aseguro que á menos de ser muy conocedor, es sumamente fácil equivocar el canto del uno con el del otro.

La volátil pareja se acostumbró, pues, á venir todos los dias á París con nosotros y volver luego á nuestro huerto. La hembra no tardó en permanecer siempre en el nido, donde puso cuatro lindos huevecitos que empollaba mientras el macho iba por todos lados á buscarle moscas y orugas que ella le tomaba del pico de la manera mas delicada y con unos movi-



Calle

PALOMO MENSAJERO COMUN.



PALOMO MENSAJERO DE LA CHINA, PROVISTO DE SU APARATO SILBADOR.

mientos de cabeza tan coquetones, que nosotros no nos cansábamos de contemplarlos. Fiel parecia encontrar tanto placer en ello como nosotros, porque estirado en la paja que habia en el carro, colocaba muy cerca del nido su gran nariz negra como una trufa, por lo cual nunca se inquietaron el macho ni la hembra. El primero no tenia ningun reparo en ir á coger las moscas que se posaban en el lomo y entre las orejas del perro.

De los cuatro huevos salieron una mañana cuatro pajarillos que se acostumbraron sin gran trabajo al traqueteo del carruaje, como su padre y su madre;

fueron creciendo maravillosamente y jamás he visto otros mas hermosos, con su piquito amarillo que se abria como unas tijeras, con su cuerpo cubierto de pelusilla blanca y que con sus chillidos manifestaban un hambre insaciable. Mi marido contó que entre los cuatro y su madre se comian diariamente de quinientas á seiscientas orugas, á cuya necesidad subvenia el padre buscándolas y trayéndolas; á no ser así era cuento de que le aturdieran á uno los chillidos. El arrogante pajarillo cumplia ejemplarmente sus deberes de marido y de padre. Con frecuencia, jadeante y rendido por la fatiga, venia á descansar

cerca del nido, pero en cuanto los pequeñuelos hacían comprender que tenían hambre, volvía á buscar provisiones arrastrando las alas.

Hacia fines de Setiembre, los pequeñuelos emprendieron el vuelo, y una mañana nos encontramos el nido completamente vacío. El padre y la madre se habían ido sin duda á buscar insectos, de los cuales era abundante el país.

Al año siguiente en el mes de Abril, me dijo mi marido: «Creo que ha llegado el tiempo de que vuelvan nuestros pitirijos, y soy de parecer que es necesario volver á poner la canasta encima del carro.» Así lo hizo, en efecto, y se había conservado tan bien el nido, que no faltaba en él ni una pluma, ni una brizna de paja estaba fuera de su sitio.

Si lo teneis presente, en ese año retardaron un poco los calores y la fuerza del sol, no cesando los frios hasta primeros de Mayo, empezando á volar las moscas, y las orugas á comerse las hojas. Una mañana, al salir el sol, oímos el canto de un pájaro, y reconocimos en él la voz de nuestro amigo el pitirijo macho. En efecto, era él que en compañía de la hembra se habían instalado ya en su nido colocado en el carro que estaba debajo el cobertizo.

Ese año sucedió igualmente lo propio que en el precedente, con la sola diferencia de que personas y animales habíamos intimado mas nuestra amistad. Los dos pájaros tomaban las moscas no solo de nuestros dedos, sino lo que es mas aun, de manos de nuestros hijos, que no se cansaban, como podeis figuraros, de dárselas desde por la mañana hasta la noche. Sin embargo, debo observaros que si los pitirijos se muestran cariñosos con nosotros, no sucede lo mismo respecto á los otros pájaros. No permiten que ni uno solo de ellos venga á establecerse en nuestro cercado ó en los árboles del jardín; destruyen á picotazos todos los nidos que encuentran y persiguiendo con encarnizamiento á los recién venidos, hasta que consiguen que abandonen el terreno. Los gorriones y hasta los pitirijos que aprovechan la tranquilidad de nuestra casa, se ven forzosamente obligados á tomar su partido y á ir á otra parte en busca de un abrigo. Amigo, dijo, despues de todo y como á guisa de conclusion, ¡cuando uno quiere bien, es celoso! y yo conozco muchos hombres, lo mismo que mujeres, añadió riendo, que harían lo mismo que nuestros pájaros. Pero ahí viene mi marido y tengo que marcharme.

En efecto, el *Maraücher* puso la brida á la yegua, y subió al carruaje, en tanto que su mujer y su perro se colocaban á su lado; el peti-rojo macho, viendo estos preparativos de marcha, acudió presuroso y se colocó en el borde del canasto, y luego hombre, mujer, perro y pájaro se alejaron.

El resultado de las carreras de caballos verificadas en Santander el día 26 de Julio, es el siguiente:

Para la primera de las anunciadas no hubo inscripciones.

El premio de la segunda, de rs. 800, fué ganado por el caballo *Niño*, de D. Fernando Pezuela, de Torrelavega. Para esta carrera estaban inscritos los caballos *Lindo*, de D. Miguel Lastra; *Lepanto*, de D. Joaquin Bolado y el premiado, no corriendo mas que los dos últimos.

En la carrera tercera estaban inscritos los caballos *Cordero*, de D. Antonio San Martin; *Niño*, de D. José García, y *Ruano*, de D. Antonio Oruña, y la yegua *Norma*, de D. Francisco Colina. Corrieron los tres últimos, y ganó el premio de 1,000 rs. el *Niño*.

En la cuarta corrieron los caballos *Saya*, de don

Gervasio Zorrilla; *Lucero*, de D. Adolfo Celis, y otro de D. Ricardo Horga, que ganó el premio de 800 rs., siendo ginete don Armando Revilla.

Para la quinta carrera no se presentó mas caballo que el *Lepanto*, de D. Joaquin Bolado, que fué premiado con 600 rs.

Los caballos que corrieron la segunda carrera lo hicieron tambien en la sexta, habiendo obtenido el premio el mismo que en aquella, caballo *Niño*, de D. Fernando Pezuela.

Para la sétima, no hubo inscripciones.

En la de carros romanos no se presentó mas que D. Eulogio Horga, que obtuvo el premio señalado de 500 rs.

El consumo de sustancias alimenticias en París durante el último mes fué de 10.367,569 kilogramos de carne, 2.248,064 de pescados, 1.116,073 de manteca, 16.068,964 huevos, 273,346 kilogramos de queso, 559,602 de ostras frescas, y de frutas y legumbres 628,907.

—Antigüedades indias.—El reverendo Gass ha añadido á sus antigüedades indias descubiertas en la hacienda Cook del estado de Iowa, un objeto tan curioso casi como las tablas pintadas, acerca de cuya autenticidad tanto se ha discutido. La nueva muestra se encontró en la superficie de la tierra mientras la araban, y no hay medios de averiguar la profundidad en que se hallaba enterrada. Por supuesto, se duda de su autenticidad, habiendo además mucho menos que decir en favor de las circunstancias de su descubrimiento, de lo que se dijo en el caso de las tablas de piedra encontradas en los túmulos. La figura es poco mas ó menos de tamaño y forma de un ratoncito, con los ojos de cristal, adheridos con una especie de cemento.

La trompa ó el hocico tiene la forma del pico de un ornitorinco ó pato. Evidente parece que la cosa, hasta cierto punto, no pasa de ser una formacion natural curiosa; concrecion de una piedra arenisca, cuya arena mantiene unida el óxido férrico, montada como está naturalmente en una losa berroqueña. Detalladura no presenta indicio por el frente, si no son las partes inferiores del cuerpo, que están rudamente talladas para representar la cola y las piernas. Todo el objeto tiene la apariencia de un gran desgaste hacia las partes mas expuestas, cual si se hubiera manoseado mucho.

Reyes que han muerto en la caza.—Favila y el infante D. Sancho, hijo de D. Fernando II de Leon, fueron muertos por los osos: un jabalí mató á Felipe el Hermoso de Francia y D. Juan I de Leon murió cazando lobos. El emperador Adriano se rompió una pierna en la caza y D. Divinis de Portugal se salvó milagrosamente de un oso.

En la esposicion de animales domésticos verificada en París han concurrido 1,700 de especie bovina, 825 de especie ovina y 381 de ganado de cerda, y además 2,668 lotes de animales de corral en esta forma: 1,461 gallos y gallinas, 91 pavos y pavas, 183 patos, 18 pintadas, 518 palomas y mas de 600 conejos.

Las naciones que han expuesto han sido: Francia 461 lotes, Gran Bretaña 147, Bélgica 30, Holanda 13, Italia 12, Suiza 10, Austria 6, Dinamarca 2 y Portugal 1.

Un general se hallaba afectado de un fuerte ataque de gota.

Se presenta un charlatan diciendo que posee el único, el infalible remedio.

—¿Cómo ha venido usted á este pueblo? ¿A pié ó á caballo?

—Señor, á pié: soy pobre.

—Pues lárgate pronto. Si poseyeras el remedio que me dices, andarias en coche.

Para que nuestros lectores estén al corriente de las carreras de caballos verificadas con motivo de las ferias últimamente celebradas en Valencia, copiamos de nuestro querido colega *El porvenir* el siguiente suelto:

Las corridas de caballos verificadas en la Alameda han abundado en lances no muy agradables.

El primer día, una cuestión entre dos ginetes, terminó como el *rosario de la Aurora*, es decir, á *farolazos*.

El segundo día, á uno de los caballos de la segunda corrida no le pareció bastante el *hipódromo* y arreó metiéndose contra un café, destrozando la barandilla, rompiendo vasos, botellas, esferas de cristal de un aparato de gas, dando un regular susto á cuantos allí se encontraban, y muy particularmente á las señoras, que al momento se retiraron, protestando de que la comisión de feria no hubiera tenido mas acierto en la elección de sitio para tal espectáculo.

Otro caballo hizo *medir la arena* á tres ó cuatro pacíficos espectadores, y otro, por fin, arrolló á un muchacho, á quien vimos conducir á la casa de socorro bañado en sangre.

Vimos á D. Lorenzo Yañez, que, acompañado de un oficial de secretaría y varios municipales, hizo titánicos esfuerzos para que el público no invadiera el paseo donde se verificaban las corridas, y como no lograrse su objeto, en la prevision de que podrian ocurrir mas desgracias, mandó suspender aquellas, acto que, á fuer de imparciales, aplaudimos, aunque no del todo, pues las corridas de burros, que no ofrecían peligro ninguno, bien pudieron verificarse, ya que estaban anunciadas, y muchos de estos habian llegado ya á la Alameda.

La música de bomberos amenizó el acto.

El resultado de las corridas el primer día fué el siguiente:

Primera carrera.—Una yegua, *Ligera*, torda, mosqueada, cerrada, de unas seis cuartas de alzada, propiedad de Valero Calaforra, de Benaguacil, en competencia con un caballo, *Chispa*, entero, tordo, cerrado, de seis cuartas y cuatro dedos, de Juan Castillo, de Valencia.

Ganó la yegua un premio de 80 pesetas.

Segunda carrera.—*Careto*, jaca, castaño entero, de cinco años y de seis cuartas y cuatro dedos, propiedad de Manuel Miralles, de Valencia. Corrió con un caballo llamado *Pato*, entero, azúcar y canela, careto, calzado alto de las extremidades, de tres años y siete cuartas, dos dedos, propiedad de Tomás Castellon.

Venció la jaca *Careto*, ganando un premio de 80 pesetas.

Tercera carrera.—El caballo *Morico*, negro, armiado de los piés, de siete años y de siete cuartas, propiedad de José Carbonell, de Cárcer, disputaba el premio al caballo *Moreno*, entero, tordo, mosqueado, de ocho años y de siete cuartas, propiedad de Antonio Gimenez, de Alcira.

Venció *Morico*, proporcionando á su dueño un premio de 125 pesetas.

Además hubo una carrera, sin premio, por ilegalidades cometidas por un jinete, el cual se negó á correr de nuevo.

El segundo día no se concedió mas que un premio. No pudimos averiguar el nombre del agraciado, ni la reseña del caballo.

El Ayuntamiento de Figueras ha acordado imponer á los dueños de perros una contribucion de cinco pesetas anuales.

El «Rhode Island Star» de Newport da cuenta de una desgracia ocurrida en circunstancias extraordinarias.

Hallándose el Dr. Misdoer en su casa explicando en conferencia privada su nueva teoría acerca de las vibraciones, reparó en un aparato, medio oculto en un rincón de la sala; aparato que desde luego le pareció, como era en efecto, un micrófono, colocado allí fraudulentamente con la intención criminal de recoger, contra la voluntad del sabio físico, sus magníficas explicaciones. Irritado el Dr., tomó una botella de Leiden, y la descargó sobre el aparato intruso; hecho lo cual, continuó tranquilamente su conferencia.

Una vez terminada ésta, el Dr. hizo llamar á la policía, la cual, siguiendo durante cinco millas los hilos conductores, llegó á casa del Dr. Blockhead, célebre rival del anterior, á quien encontró cadáver en un sillón, y con la corneta acústica del aparato criminal en la mano. El disparo de la botella de Leiden habia causado la muerte del poco escrupuloso Blockhead.

A pesar de las simpatías con que este contaba en Newport, todas las personas de sentimientos delicados han considerado incorrecta la acción que le ha costado la vida.

Créese generalmente que el Dr. Misdoer será, á lo mas, condenado á satisfacer el importe de los pequeños desperfectos causados en el aparato, que no era propiedad del Dr. Blockhead, y que debe ser devuelto por los herederos de éste á la casa constructora.

El Dr. Misdoer ha manifestado que deplora sinceramente la muerte de su ilustre y malogrado rival, cuyo elogio se propone hacer en una de sus próximas conferencias públicas, despues de explicar científicamente la catástrofe.

El «Arrodissement d' Arcis» refiere el hecho siguiente:

«El último domingo ocurrió en Vaupoisson un hecho digno de citarse. Para imitar la bajada del Espíritu Santo en el momento que el cura colocase el Sacramento sobre el altar, ocurriósele al clero la idea de coger un pichon blanco en un palomar, atarle las patas con un alambre, ¡horrible detalle! cortarle, no el pico, sino la extremidad para evitar que durante la ceremonia, el pichon cometiese alguna incongruencia sobre el altar.

Así atado y martirizado el inocente volátil, fué sostenido por las alas encima del lugar sagrado; pero el pobre pichon sufría de tal modo que la sangre brotaba por el pico.»

Uno de estos días ocurrió en Palma de Mallorca una sensible desgracia. Dos niños saliendo de la escuela fueron á bañarse á la playa en un punto donde creían que habia poco fondo, y de improviso desapareció uno de ellos, dejando á su compañero aterrado. Algunos pescadores se echaron al mar para buscar el cadáver de la infeliz criatura, y temiendo que se la hubiese tragado algun cetáceo, extendieron una red que abarcaba una extensa zona, y al recogerla, sacaron efectivamente un enorme pescado, desconocido en aquella bahía, teniendo que emplear sus armas para matarlo una pareja de carabineros.

A este carnívoro animal atribuye la desgracia los entendidos marineros que han navegado por mares donde abunda la especie.

Un lobo enorme atravesó hace pocos días por Argenton (Francia), sembrando el terror. Mordió á siete personas y treinta y tantas ovejas y cabras. Entre las víctimas se cuenta una pobre mujer que tenia en su regazo á un niño. La fiera coge al niño, le dá una dentellada y huye con él. Corre la madre gri-

tando loca tras el lobo, y este abandona al fin su presa, para arrojarse sobre la madre, á la cual le arranca entera la mama izquierda y la parte inferior de la quijada. Atacó despues el lobo á un segador, hombre de fuerza hercúlea, que luchó con la fiera, consiguiendo sujetarla bajo las rodillas, mas consiguió escapar, no sin haber arrancado el pulgar de la mano derecha y una oreja totalmente y casi el ojo izquierdo al bravo campesino. Pusieronse en movimiento todas las gentes de la comarca, y un pastor de 18 años, armado de una horquilla, consiguió acorrallar al lobo, en tanto que la madre de este labriego dió muerte á la fiera con un golpe de azada.

En varios periódicos hemos leído el suelto que sigue:

«Un anciano aleman ha curado muchas personas y algunos animales atacados de la hidrofobia con el siguiente remedio: se bañará la herida con vinagre tibio y agua; y cuando el líquido se haya secado por sí mismo, se echará sobre ella algunas gotas de ácido muriático, que destruirá el veneno de la saliva y dejará al paciente fuera de todo peligro.»

Ha fallecido en Colorado (Estados-Unidos) el propietario John Hiff, que poseía un inmenso territorio destinado al pasto de 50,000 bueyes.

Correspondencia de «El Zookeryx.»

D. E. G. (Lucena) cubierto el año actual y primer trimestre del próximo. — A. V. (Alcalá) recibida su carta y los sellos. — F. G. (Cádiz) suscrito y remitido el ejemplar *Hidrofobia*. — E. M. (Fresnedo) suscrito desde 1.º de Agosto. — M. M. S. S. (Becerreá) para que tenga la coleccion completa, su suscripcion empieza en 1.º de junio próximo pasado. Se le mandaron los números correspondientes. — F. P. M. (Valverde del Fresno) queda suscrito. Si desea adquirir los dos tomos publicados puede remitir 25 pesetas á esta Administracion en libranza contra el giro mútuo.

Se ruega á los señores expresados á continuacion se sirvan remitir el importe de sus respectivas suscripciones atrasadas, en sellos de correos ó en libranzas del giro mútuo.

D. H. A. (Sevilla) 14 pesetas. — F. A. (Vega de Rivadeo) 8 id.—E. de A. (Ciudad-Real) 6 id.—L. A. (Madrid) 3 id.—F. B. (Palma de Mallorca) 10 id.—J. B. (Mataró) 14 id.—F. B. (Alicante) 10 id.—C. B. (Madrid) 3 id.—D. B. (Madrid) 3 id.—A. B. (Algemesi) 3 id.—G. C. (Colunga) 3 id.—P. C. (Madrid) 3 id.—F. C. (Cáceres) 6 id.—A. C. y L. (Malsanara) 3 id.—J. B. D. (Vinaroz) 6 id.—R. D. (Madrid) 3 id.—S. F. (Alozaina) 3 id.—J. G. (Salamanca) 6 id.—G. G. (Gumiél de Izan) 8 id.—J. P. G. (Madrid) 3 id.—M. G. (Madrid) 3 id.—E. G. (Madrid) 3 id.—M. G. M. (Villaquejido) 3 id.—M. H. (Valencia) 10 id.—F. H. (Linares) 6 id.—E. H. (Cádiz) 10 id.—D. H. (Madrid) 3 id.—Q. H. E. (Nava del Rey) 3 id.—P. H. (Búrgos) 3 id.—G. L. (Vitoria) 3 id.—J. M. (Gracia) 12 id.—J. M. C. (La Junquera) 12 id.—J. M. (Molins de Rey) 10 id.—V. M. (Mataró) 12 id.—R. M. (Sevilla) 6 id.—G. M. (Madrid) 3 id.—E. M. A. (Dueñas) 3 id.—J. O. (Ciudad-

Real) 6 id.—J. O. (Madrid) 3 id.—R. O. (Madrid) 3 id.—M. O. (Madrid) 6 id.—R. P. (Palma de Mallorca) 14 id.—P. P. (Madrid) 3 id.—T. P. (Madrid) 3 id.—A. P. (Madrid) 3 id.—M. R. (Bejijar) 6 id.—A. R. (Madrid) 3 id.—F. R. (Madrid) 3 id.—A. R. (Reus) 3 id.—J. R. (Reus) 6 id.—S. S. y S. (Alcalá de Henares) 8 id.—A. S. (Valencia) 6 id.—S. S. (Madrid) 3 id.—P. S. (Madrid) 3 id.—B. T. (Coruña) 10 id.—J. de T. y G. (Málaga) 12 id.—G. U. (Madrid) 3 id.—E. V. (Berga) 10 id.—J. V. (Gerona) 3 id.—A. de la V. (Cádiz) 14 id.—C. V. (Málaga) 14 id.—F. V. (Andorra) 3 id.—F. Y. (Madrid) 3 id.—M. Y. (Madrid) 3 id.

Administracion: Calle de Mendizabal, 20, 2.º

Ungüento y Pildoras Holloway.—*Reumatismo y Neuralgia.*—Aunque la primera de estas enfermedades ataca á los jóvenes y los robustos y martiriza á los débiles y los delicados, ella puede ser curada, tanto en el primer caso como en el segundo, por un mismo sistema de tratamiento, el cual consiste en primer lugar en fomentar cuidadosamente las partes afectadas, en secar en seguida la cutis, en frotarlo vigorosamente y con perseverancia por espacio de algunos minutos dos veces al día con el Ungüento Holloway y en tomar las Pildoras Holloway conforme á las instrucciones impresas que acompañan á cada caja de las mismas. Ambos medicamentos van envueltos en libretos de instrucciones destinadas para el público en general, y ningun inválido que las lea con atencion podrá menos de curarse con seguiras, en un corto espacio de tiempo.

ANUNCIOS.

ESPECÍFICOS DEL DR. MORALES

CAFÉ NERVINO MEDICINAL.—Acreditado infalible remedio árabe para curar los padecimientos de la cabeza, del estómago, del vientre, de los nervios, etc., etc.—12 y 20 rs. caja.

PANACEA ANTI-SIFILÍTICA, ANTI-VENÉREA Y ANTI-HERPÉTICA.—Cura breve y radicalmente la sífilis, el venéreo y los herpes en todas sus formas y periodos.—30 rs. botella.

INYECCION MORALES.—Cura infaliblemente en pocos dias, sin más medicamentos, las blenorreas, blenorragias y todo flujo blanco en ambos sexos.—20 rs. frasco de 250 gramos.

POLVOS DEPURATIVOS Y ATEMPERANTES.—Reemplazan ventajosamente á la zarzaparrilla ó cualquier otro refresco. Su empleo, aun en viaje, es sumamente fácil y cómodo.—8 rs. caja con 12 tomas.

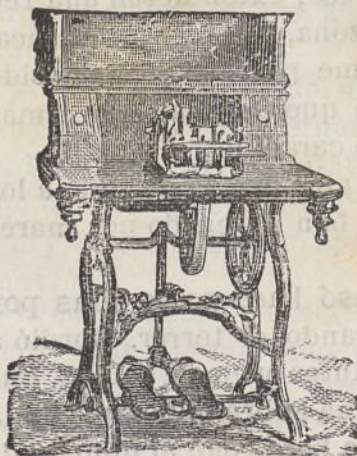
PILDORAS TÓNICO GENITALES.—Muy celebradas para la debilidad de los órganos genitales, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Su uso es exento de todo peligro.—30 rs. caja.

Los específicos citados se expenden en las principales farmacias y droguerías de Barcelona y pueblos más importantes de la provincia.

DEPÓSITO GENERAL.

Dr. MORALES, Espoz y Mina, 18. MADRID.

Nota. El Dr. MORALES garantiza el buen éxito de sus específicos, comprobado en infinitos casos de larga práctica como médico-cirujano, especialista de sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia.—Admite consultas por escrito, previo envío de 40 rs. en letras o sellos de franqueo.—ESPOZ Y MINA, 18, MADRID.



EL FABRICANTE DE MÁQUINAS DE COSER MIGUEL ESCUDER DE LA BARCELONETA

para mayor comodidad del público y de sus numerosos parroquianos, ha establecido una Sucursal en la

Calle del Hospital, n.º 6, cerca la Rambla,

en donde á mas de la venta de máquinas y demás artículos inherentes á las mismas, se harán todo género de recomposiciones y se reciben encargos para la fábrica.

Imp. de los Sucesores de N. Ramirez y C.ª, pasaje de Escudillers, núm. 4.